

OLVIDADO PRECURSOR DE NERUDA:

Raimundo Echevarría y Larrazábal

Crónicas
Culturales

Llegó a Santiago -desde San Javier- poco antes que Neruda; vistió de negro y enamoró a Albertina Azócar antes que aquél... Y abrió al cauce de la poesía amorosa, preludiando a los "Veinte poemas de amor...", sin embargo, hoy no se le recuerda

Por: Jaime González Colville
De la Academia Chilena de la Historia



El poeta Raimundo Echevarría y Larrazábal, al ganar el premio de poeta laureado, en las Fiestas de la Primavera, en Santiago, en 1919.

apaga: se interna en el Sanatorio de San José de Maipo; sus pulmones están deshechos; presiente su muerte, la que llega una fría mañana del 18 de julio de 1924; su familia está lejana, hay molestia con él por esta bohemia impenitente, casi irresponsable que le lleva a la tumba; es sepultado en el Cementerio General; sólo cuatro personas caminan tras su ataúd; allí permanecen setenta años, hasta noviembre de 1994, en que, el autor de estas líneas exhumó aquellos despojos para traerlos de vuelta a San Javier; una afectuosa recepción dio la bienvenida al poeta trágico y errante; hoy descansa en el parque de calle Balmaceda, al lado de su amigo Jerónimo Lagos Lisboa.

Sin duda: un precursor olvidado.

Sí, en 1919, Echevarría gana el lugar de "poeta laureado" en las Fiestas de la Primavera; su triunfo es rotundo y su rostro ocupa las páginas de la revista "Zig-Zag"; su poesía causa gran atracción entre los jóvenes: es desafiante, clara, sincera: "...Huiremos un día/ por las claras bahías/ y será la bandera de nuestras alegrías/ la canción de este loco corazón vagabundo/", o bien, estos poemas alegres y juguetones: "Aunque tú no me quieras/ yo me muero de amor/ por tus ojos celestes/ yo me muero de amor/ por tu boca fragante/ yo me muero de amor/ y por tu cabecita/ encantada y bonita/ yo me muero de amor".

Y luego la ardiente sensualidad de: "Duerme tu carne tibia en la prensa viciosa/ de las sábanas blancas. Mi carne está a tu lado/ se estira... Y se pega a tu carne de rosa/ y en los senos temblones se demora interesado/ Tu carnecita blanca de mujer olorosa/ se abraza de deseo junto a mis carnes fuertes/ me das besos muy largos con tu boca de rosa/ que será mi delicia por la vida y la muerte".

Pero la muerte le acecha; las trasnochadas, las veladas de cerveza y amor sin descanso, le conducen por el oscuro sendero de la tuberculosis; la legendaria antología "Selva Lírica", en 1917, recoge varios de sus versos; su fama crece al mismo ritmo que decae su vida; once meses antes de su muerte, publica en "Zig-Zag" sus inimitables "Leyendas del mar", que permanecen en casi todas las antologías de la poesía chilena:

Capitán,
padre mío,
capitán de navío,
¿dónde están
las ciudades azules
y los puertos sombríos
y las lindas mujeres
que morían de hastío,
esperando tu vuelta?

Por esos días, delgado y demacrado, llega a Santiago Nefalí Reyes Basoalto; las miradas del vate parralino y de Echevarría se cruzan en medio del tráfico capitalino de aquellos años; Neruda lee las "Leyendas del mar" y confesaría a Pedro Olmos: "...Las hubiese querido más". Pero la luz del poeta sanjavierino se



Sus restos llegan a San Javier, en noviembre de 1994. A la izquierda, el alcalde de San Javier, Pedro Fernández Chavarrí; a la derecha, don Raimundo León Echevarría, sobrino del poeta.

El 11 de julio de 1897 -hace un siglo- en el lugar donde hoy se alza el edificio de la Municipalidad de San Javier, vino al mundo un poeta premonitorio, tan valioso como breve fue su vida, de tan profunda inspiración, que llegó a ser envidiado por Neruda; en suma, un olvidado injusto, perdido en la vorágine de los años veinte.

Estudia en San Javier, en la escuela que aún está frente a la plaza; su padre, un navegante vasco, se instaló en aquel pueblo, con una agencia comercial; las narraciones del viejo marino llenan de sueños e imágenes la mente del joven Raimundo; otro niño es su compañero de juegos y diálogos, otro poeta en ciernes: Jerónimo Lagos Lisboa.

De la escuela, pasa al ya antiguo Liceo de Talca; es condiscípulo de Arturo Torres Ríosco, Roberto Meza Fuentes, Armando Ulloa, el ya citado Lagos Lisboa; todos recorren interminablemente las calles de Talca de principios de siglo... "Raimundo -evocaría años más tarde Torres Ríosco- una tarde de otoño, hasta el río Claro, bajo árboles, sobre piedra y polvo, unidos en la juventud, la emoción, la belleza"... "Suspiros de niñas, palabras lánguidas, susurros, besos, risas..."

En Talca vive intensamente el amor adolescente; muchos nombres femeninos pasan por su corazón, pero uno se queda: Elisa Hederra Rivera, la bella hija del doctor Francisco Hederra Concha, patriarca de Talca; la joven destaca por su cultura y su refinada educación... Pero hoy que he encontrado en medio de este siglo de mercantilismo esa mujer, hoy que la siento mía, porque es mi creación, río del mundo con una sonrisa clawnesca... Es una original: Ama el misterio inefable de las noches lunadas, porque tiene algo de esa hostia... Me ama a mí "porque soy poeta y soy raro".

El poeta, "alto y garboso", como dice Torres Ríosco, viste de negro, un luto que realza su figura de buen porte y destaca su rostro blanco, de ojos verdosos; no tiene empacho en publicar en los diarios de Talca y San Javier versos vibrantes de erotismo: "...Porque en las noches lunadas/ como una fruta vedada/ te acercas a mi jardín".

Al terminar los estudios, se traslada a Santiago; se matricula en el Instituto Pedagógico en 1919; es amigo de Mariano Latorre; estudia castellano con desganado; poco a poco se adentra en la bohemia; una capa negra fija su figura en la retina de sus contemporáneos, también Albertina Azócar -entonces alumna del pedagógico- se siente atraída por el poeta taciturno; Torres Ríosco, su siempre cercano testigo, le recuerda años después, en las calles santiaguinas: "Ya más alto, hombre ya, con aire de actor trágico, o cómico, príncipe de la fiesta de la primavera..."